



K O I N Ō N I A

... juntos en el camino

CONFERENCIA DE LOS ASISTENTES GENERALES OFS

2005 - 2

Año 12

n. 46

DE JUAN PABLO II A BENEDICTO XVI

Fr. Martín Pablo Bitzer, OFMConv

El momento histórico que estamos viviendo nos permite experimentar más que nunca nuestra responsabilidad al interno de la Iglesia y del mundo. Aflora, entonces, nuestra fragilidad y al mismo tiempo la potencia de Dios, quien “movido por su gran amor”¹ no se cansa de “salir amorosamente al encuentro de sus hijos”².

De Juan Pablo II ...

Podríamos decir que nos ha tocado vivir un momento pascual para toda la Iglesia. Como los Apóstoles, que casi no tuvieron tiempo psicológico suficiente para pasar del Crucificado al Resucitado (tres días solamente), tampoco nosotros hemos tenido todavía el tiempo psicológico necesario para pasar de nuestro amado difunto Juan Pablo II al nuevo Papa Benedicto XVI.

Reviviendo con emoción la Misa exequial de Juan Pablo II, creemos que resultará de gran utilidad para nuestros lectores de *Koinōnia*, tener a mano el texto completo de la homilía que el entonces Cardenal Ratzinger, Decano del Colegio Cardenalicio, pronunció en la mañana del 8 de abril de 2005 en la Plaza de San

Pedro. Ella constituye una apretada síntesis del significado que la vida de este Papa, que acaba de morir y que ahora vive ya definitivamente para Dios, con Dios y en Dios, tiene para todos nosotros. He aquí el texto:

«Sígueme», dice el Señor resucitado a Pedro, como su última palabra a este discípulo elegido para apacentar a sus ovejas. «Sígueme», esta palabra lapidaria de Cristo puede considerarse la llave para comprender el mensaje que viene de la vida de nuestro llorado y amado Papa Juan Pablo II, cuyos restos mortales depositamos hoy en la tierra como semilla de inmortalidad, con el corazón lleno de tristeza pero también de gozosa esperanza y de profunda gratitud.

Estos son nuestros sentimientos y nuestro ánimo. Hermanos y hermanas en Cristo, presentes en la Plaza de San Pedro, en las calles adyacentes y en otros lugares diversos de la ciudad de Roma, poblada en estos días de una inmensa multitud silenciosa y orante. Saludo a todos cordialmente. También en nombre del colegio de cardenales saludo con deferencia a los jefes de Estado, de gobierno y a las delegaciones de los diversos países. Saludo a las autoridades y a los representantes de las Iglesias y comunidades cristianas, al igual que a los

¹ DV 2.

² DV 21.

de las diversas religiones. Saludo a los arzobispos, a los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles, llegados de todos los continentes; de forma especial a los jóvenes que Juan Pablo II amaba definir el futuro y la esperanza de la Iglesia. Mi saludo llega también a todos los que en cualquier lugar del mundo están unidos a nosotros a través de la radio y la televisión, en esta participación coral al rito solemne de despedida del amado pontífice".

«Sígueme». Cuando era un joven estudiante, Karol Wojtyła era un entusiasta de la literatura, del teatro, de la poesía. Trabajando en una fábrica química, circundado y amenazado por el terror nazi, escuchó la voz del Señor: ¡Sígueme! En este contexto tan particular comenzó a leer libros de filosofía y de teología, entró después en el seminario clandestino creado por el cardenal Sapięha y después de la guerra pudo completar sus estudios en la facultad teológica de la Universidad Jagellónica de Cracovia. Tantas veces en sus cartas a los sacerdotes y en sus libros autobiográficos nos habló de su sacerdocio, al que fue ordenado el 1 de noviembre de 1946. En esos textos interpreta su sacerdocio, en particular a partir de tres palabras del Señor. En primer lugar esta: «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro permanezca». La segunda palabra es: «El buen pastor da la vida por sus ovejas». Y finalmente: «Como el Padre me amó, así os he amado yo. Permaneced en mi amor». En estas palabras vemos el alma entera de nuestro Santo Padre. Realmente ha ido a todos los lugares, incansablemente, para llevar fruto, un fruto que permanece. «Levantaos, vamos», es el título de su penúltimo libro. «Levantaos, vamos». Con esas palabras nos ha despertado de una fe cansada, del sueño de los discípulos de ayer y hoy. «Levantaos, vamos», nos dice hoy también a nosotros. El Santo Padre fue, además, sacerdote hasta el final

porque ofreció su vida a Dios por sus ovejas y por la entera familia humana, en una entrega cotidiana al servicio de la Iglesia y sobre todo en las duras pruebas de los últimos meses. Así se ha convertido en una sola cosa con Cristo, el buen pastor que ama sus ovejas. Y, en fin, «permaneced en mi amor»: el Papa, que buscó el encuentro con todos, que tuvo una capacidad de perdón y de apertura de corazón para todos, nos dice hoy también con estas palabras del Señor: «Habitando en el amor de Cristo, aprendemos, en la escuela de Cristo, el arte del amor verdadero».

«Sígueme». En julio de 1958 comienza para el joven sacerdote Karol Wojtyła una nueva etapa en el camino con el Señor y tras el Señor. Karol fue, como era habitual, con un grupo de jóvenes apasionados de canoa a los lagos Masuri para pasar unas vacaciones juntos. Pero llevaba consigo una carta que lo invitaba a presentarse al primado de Polonia, el cardenal Wyszyński y podía adivinar solamente el motivo del encuentro: su nombramiento como obispo auxiliar de Cracovia. Dejar la enseñanza universitaria, dejar esta comunión estimulante con los jóvenes, dejar la gran liza intelectual para conocer e interpretar el misterio de la criatura humana, para hacer presente en el mundo de hoy la interpretación cristiana de nuestro ser, todo aquello debía parecerle como un perderse a sí mismo, perder aquello que constituía la identidad humana de ese joven sacerdote. Sígueme, Karol Wojtyła aceptó, escuchando en la llamada de la Iglesia la voz de Cristo. Y así se dio cuenta de cuanto es verdadera la palabra del Señor: «Quien pretenda guardar su vida la perderá; y quien la pierda la conservará viva». Nuestro Papa —todos lo sabemos— no quiso nunca salvar su propia vida, tenerla para sí; quiso entregarse sin reservas, hasta el último momento, por Cristo y por nosotros. De esa forma pudo experimentar cómo todo lo que había puesto en manos del Señor retornaba en un nuevo modo: el amor a la

palabra, a la poesía, a las letras fue una parte esencial de su misión pastoral y dio frescura nueva, actualidad nueva, atracción nueva al anuncio del Evangelio, también precisamente cuando éste es signo de contradicción.

«Sígueme». En octubre de 1978 el cardenal Wojtyla escucha de nuevo la voz del Señor. Se renueva el diálogo con Pedro narrado en el Evangelio de esta ceremonia: «Simón de Juan, ¿me amas? Apacienta mis ovejas». A la pregunta del Señor: Karol, ¿me amas?, el arzobispo de Cracovia respondió desde lo profundo de su corazón: «Señor, tú lo sabes todo: Tú sabes que te amo». El amor de Cristo fue la fuerza dominante en nuestro amado Santo Padre; quien lo ha visto rezar, quien lo ha oído predicar, lo sabe. Y así, gracias a su profundo enraizamiento en Cristo pudo llevar un peso, que supera las fuerzas puramente humanas: Ser pastor del rebaño de Cristo, de su Iglesia universal. Este no es el momento de hablar de los diferentes aspectos de un pontificado tan rico. Quisiera leer solamente dos pasajes de la liturgia de hoy, en los que aparecen elementos centrales de su anuncio. En la primera lectura dice San Pedro —y dice el Papa con San Pedro—: «En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier pueblo le es agradable todo el que le teme y obra la justicia. Ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciando el Evangelio de la paz por medio de Jesucristo, que es Señor de todos». Y en la segunda lectura, San Pablo —y con San Pablo nuestro Papa difunto— nos exhorta con fuerza: «Por tanto, hermanos muy queridos y añorados, mi gozo y mi corona, permaneced así, queridísimos míos, firmes en el Señor».

«Sígueme». Junto al mandato de apacientar su rebaño, Cristo anunció a Pedro su martirio. Con esta palabra conclusiva y que resume el diálogo sobre el amor y sobre el mandato de pastor universal, el Señor recuerda otro diálogo, que tuvo lugar en la Última Cena. En este

ocasión, Jesús dijo: «Donde yo voy, vosotros no podéis venir». Pedro dijo: «Señor, ¿dónde vas?». Le respondió Jesús: «Adonde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, me seguirás más tarde». Jesús va de la Cena a la Cruz y a la Resurrección y entra en el misterio pascual; Pedro, sin embargo, todavía no le puede seguir. Ahora - tras la Resurrección - llegó este momento, este "más tarde". Apacentando el rebaño de Cristo, Pedro entra en el misterio pascual, se dirige hacia la Cruz y la Resurrección. El Señor lo dice con estas palabras, «...cuando eras más joven ... ibas adonde querías; pero cuando envejecas extenderás tus manos y otro te ceñirá y llevará adonde no quieras». En el primer período de su pontificado el Santo Padre, todavía joven y repleto de fuerzas, bajo la guía de Cristo fue hasta los confines del mundo. Pero después compartió cada vez más los sufrimientos de Cristo, comprendió cada vez mejor la verdad de las palabras: «Otro te ceñirá...». Y precisamente en esta comunión con el Señor que sufre anunció el Evangelio infatigablemente y con renovada intensidad el misterio del amor hasta el fin.

Ha interpretado para nosotros el misterio pascual como misterio de la divina misericordia. Escribe en su último libro: El límite impuesto al mal «es en definitiva la divina misericordia». Y reflexionando sobre el atentado dice: «Cristo, sufriendo por todos nosotros, ha conferido un nuevo sentido al sufrimiento; lo ha introducido en una nueva dimensión, en un nuevo orden: el del amor... Es el sufrimiento que quema y consume el mal con la llama del amor y obtiene también del pecado un multiforme florecimiento de bien». Animado por esta visión, el Papa ha sufrido y amado en comunión con Cristo, y por eso, el mensaje de su sufrimiento y de su silencio ha sido tan elocuente y fecundo.

Divina Misericordia: El Santo Padre encontró el reflejo más puro de la

misericordia de Dios en la Madre de Dios. El, que había perdido a su madre cuando era muy joven, amó todavía más a la Madre de Dios. Escuchó las palabras del Señor crucificado como si estuvieran dirigidas a él personalmente: «¡Aquí tienes a tu madre!». E hizo como el discípulo predilecto: la acogió en lo íntimo de su ser (eis ta idia: Jn 19,27)-Totus tuus. Y de la madre aprendió a conformarse con Cristo.

Ninguno de nosotros podrá olvidar como en el último domingo de Pascua de su vida, el Santo Padre, marcado por el sufrimiento, se asomó una vez más a la ventana del Palacio Apostólico Vaticano y dio la bendición Urbi et Orbi por última vez. Podemos estar seguros de que nuestro amado Papa está ahora en la ventana de la casa del Padre, nos ve y nos bendice. Sí, bendíganos, Santo Padre. Confiamos tu querida alma a la Madre de Dios, tu Madre, que te ha guiado cada día y te guiará ahora a la gloria eterna de su Hijo, Jesucristo Señor nuestro. Amén³.

... a Benedicto XVI

El momento en que anunciaron la elección del nuevo Papa nos encontrábamos trabajando en el Secretariado del CIOFS tres de los cuatro Asistentes generales junto a Encarnación del Pozo (Encarnita) y Rosalvo Mota, Ministra general y Vice-ministro de la OFS respectivamente.

Sabíamos que los Cardenales reunidos en Conclave iban por la cuarta votación... Mientras la fumata blanca ya estaba indicando al elegido, las campanas de la Basílica de San Pedro hacían esperar su repique más de lo previsto, con una Plaza

que se iba llenando cada vez más a medida que pasaban los minutos y a la que iban llegando (algunos a la carrera) cientos y cientos de personas deseosas, como nosotros, de ver al nuevo sucesor de San Pedro y de Juan Pablo II, hasta que finalmente fue anunciado y apareció tímidamente, como es propio de su personalidad, el hasta ese momento Cardenal Joseph Ratzinger, y ahora flamante Papa Benedicto XVI.

En un mensaje escrito el mismo día de su elección y entregado al día siguiente, Encarnación del Pozo, Ministra general de la OFS, hizo llegar al Papa Benedicto XVI, en nombre de toda la Orden, un saludo cargado de amor y en el que expresa un renovado compromiso con la vida y misión de la Iglesia de parte de todos los franciscanos seculares del mundo y de sus asistentes espirituales a todos los niveles en este fascinante y dramático momento de la historia que estamos viviendo. Es el mismo compromiso que le había expresado a Juan Pablo II en el memorable encuentro en la sala Clementina del Vaticano, el 22 de noviembre de 2002 junto a los miembros del Capítulo general de la OFS. Entre otras cosas, Encarnita le decía: *Santidad, nos comprometemos a defender y sostener el valor cristiano y social de la familia y a ser testigos del Evangelio en la vida pública y en el mundo del trabajo⁴.*

Desde esta publicación de Koinōnia, nuestra Conferencia de Asistentes espirituales generales de la OFS, se une al saludo de la Ministra general al mismo tiempo que expresa al Santo Padre el augurio de un feliz y fecundo Pontificado.

³ Card. J. RATZINGER, *Omelia del Decano del Collegio Cardinalizio durante la solenne Messa Esequiale di Giovanni Paolo II, in Piazza San Pietro, in l'Osservatore Romano - Edizione quotidiana (Vaticano, 9 Abril 2005) p. 3. La versión en lengua española está tomada del sitio Web de la Santa Sede: http://www.vatican.va/gpII/documents/homily-card-ratzinger_20050408_sp.html*

⁴ ENCARNACIÓN DEL POZO, *Saludo al Papa de la Ministra General (Roma, 22 de noviembre de 2002) en l'Osservatore Romano - Edizione quotidiana (Vaticano, 23 noviembre 2002) p.5. La versión española ha sido publicada en Koinōnia n. 36 (Roma, 2002-4).*

LA EUCARISTÍA, FUENTE DE LA LUZ QUE OFRECEMOS AL MUNDO

Fr. Martín Pablo Bitzer, OFMConv

El hombre prehistórico consideraba que la luz proveniente del sol era fuente de energía no solamente física sino también espiritual. Testimonio de esto son las diversas construcciones funerarias realizadas en base a conocimientos arquitectónicos y astronómicos que no dejan de sorprender a los científicos de hoy. En base a las imágenes y figuras labradas en piedra y a otros elementos encontrados, los estudiosos han logrado reconstruir los ritos con los cuales expresaban sus creencias. En Irlanda, por ejemplo, nos encontramos con un magnífico monumento prehistórico de 5.000 años de antigüedad: la “Tumba de Newgrange”. Mas antiguo que las famosas pirámides de Egipto.

Durante el solsticio de invierno, el día 21 de diciembre de cada año, la luz solar penetra por una apertura superior, atravesando un corredor y alcanzando las partes más recónditas hasta iluminar el interior de la tumba, que durante el resto del año permanece totalmente a oscuras, en virtud del modo cómo ha sido construida.⁵ Estos hombres del período Neolítico creían que la luz que bañaba los restos de sus antepasados les daba nueva vida, los mantenía vivientes. Y esto lo celebraban cada año con rituales específicos.

Si elementos naturales divinizados lograban alimentar en el hombre primitivo una esperanza en la continuidad de la vida, aún después de la muerte, cuánto más el creyente en Jesucristo, resucitado de entre los muertos, viviente en su Iglesia y presente entre los suyos de diversos modos, podrá llevar una vida llena de esperanza en la propia resurrección y en la de sus seres queridos.

Antes de sufrir su pasión y muerte, Cristo instituyó la Eucaristía, misterio de su presencia «real» hasta el final de los tiempos. Una presencia - como explicó muy claramente el Papa Pablo VI - que se llama «real» no por exclusión, como si las otras formas de presencia no fueran reales, sino por antonomasia, porque por medio de ella Cristo se hace sustancialmente presente en la realidad de su cuerpo y de su sangre... estamos ante Cristo mismo.⁶ Una presencia que ilumina no sólo (y de

un modo definitivo) más allá de la muerte, sino ya en el “ahora” de nuestras vidas.

No por casualidad Juan Pablo II, introdujo en la antiquísima oración del Santo Rosario “los misterios de la luz” y en la cumbre de estos colocó a la Eucaristía.⁷ “¿no corresponde a la Santísima Eucaristía estar en el vértice de los misterios de luz?”, se preguntaba el Papa más tarde en su *Carta Apostólica “Mane nobiscum Domine”*, escrita para este año Eucaristía que estamos viviendo.⁸ En ella, Papa se refería la *Eucaristía* como *Misterio de luz*, dedicándole el entero Capítulo II.⁹

“¿En qué sentido puede decirse que *la Eucaristía es Misterio de luz* y qué implica para la espiritualidad y la vida cristiana?”, se preguntaba Juan Pablo II,¹⁰ al mismo tiempo que ilustraba sus reflexiones con el *icono de los discípulos de Emaús* (Lc 24, 13-35).

De esta Carta recojo aquí algunas ideas importantes en relación al tema que nos ocupa.

La luz de las dos mesas

1. La luz de la Palabra ablandaba la dureza de su corazón y «se les abrieron los ojos» (cf. *ibid.* 31). Entre la penumbra del crepúsculo y el ánimo sombrío que les embargaba, aquel Caminante era un rayo de luz que despertaba la esperanza y abría su espíritu al deseo de la plena luz. «Quédate con nosotros», suplicaron, y Él aceptó. Poco después el rostro de Jesús desaparecería, pero el Maestro se había quedado veladamente en el «pan partido», ante el cual se habían abierto sus ojos.¹¹

2. En el camino de nuestras dudas e inquietudes, y a veces de nuestras amargas desilusiones, el divino Caminante sigue haciéndose nuestro compañero para introducirnos, con la interpretación de las Escrituras, en la comprensión de los misterios de Dios. Cuando el encuentro llega a su plenitud, a la luz de la Palabra se añade

⁵ Cf. Profesor M. J. O’KELLY (Dublín, 21st December 1969).

⁶ JUAN PABLO II, *Carta Apostólica “Mane nobiscum Domine”* (Vaticano, 7 de octubre de 2004) 16.

⁷ JUAN PABLO II, *Carta Apostólica “Rosarium Virginis Mariae”* (Vaticano, 26 de octubre de 2002) 21

⁸ *Mane nobiscum ...* n. 9.

⁹ *Ibid.*, nn. 11-18.

¹⁰ *Ibid.*, n. 11.

¹¹ *Ibid.*, n. 1.

la que brota del «Pan de vida», con el cual Cristo cumple a la perfección su promesa de «estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo» (cf. Mt 28,20).¹²

3. Es significativo que los dos discípulos de Emaús, oportunamente preparados por las palabras del Señor, lo reconocieran mientras estaban a la mesa en el gesto sencillo de la «fracción del pan». Una vez que las mentes están iluminadas y los corazones enfervorizados, los signos «hablan». La Eucaristía se desarrolla por entero en el contexto dinámico de signos que llevan consigo un mensaje denso y luminoso. A través de los signos, el misterio se abre de alguna manera a los ojos del creyente.¹³

Primera conclusión

La Eucaristía es luz, ante todo, porque en cada Misa la liturgia de la Palabra de Dios precede a la liturgia eucarística, en la unidad de las dos «mesas», la de la Palabra y la del Pan. No basta que los fragmentos bíblicos se proclamen en una lengua conocida si la proclamación no se hace con el cuidado, preparación previa, escucha devota y silencio meditativo, tan necesarios para que la Palabra de Dios toque la vida y la ilumine. Los Padres del Concilio Vaticano II recomendaron encarecidamente la homilía como parte de la Liturgia misma, destinada a ilustrar la Palabra de Dios y actualizarla para la vida cristiana.

De esta manera, la dimensión propiamente eucarística de la Misa podrá ser vivida en toda su verdad, ya que quien se hace presente en las humildes especies del pan y del vino es el mismo Jesús en su Cuerpo y en su Sangre: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él» (Jn 6,54-56).¹⁴

Tres dimensiones para recordar

1. No hay duda de que el aspecto más evidente de la Eucaristía es el de *banquete*. La Eucaristía nació la noche del Jueves Santo en el contexto de la cena pascual. Por tanto, conlleva en su estructura *el sentido del convite*: «Tomad, comed... Tomó luego una copa y... se la dio diciendo: Bebed de ella todos...» (Mt 26,26.27). Este aspecto expresa muy bien la relación de comunión que Dios quiere establecer con nosotros y que nosotros mismos debemos desarrollar recíprocamente.¹⁵

2. Sin embargo, no se puede olvidar que el banquete eucarístico tiene también un sentido profunda y primordialmente *sacrificial*. En él Cristo nos presenta *el sacrificio ofrecido una vez por todas en el Gólgota*. Aun estando presente en su condición de resucitado, Él muestra las señales de su pasión, de la cual cada Santa Misa es su «memorial», como nos recuerda la Liturgia con la aclamación después de la consagración: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección...».¹⁶

3. Al mismo tiempo, mientras actualiza el pasado, la Eucaristía *nos proyecta hacia el futuro de la última venida de Cristo*, al final de la historia. Este aspecto «escatológico» [de lo último y definitivo] da al Sacramento eucarístico un dinamismo que abre al camino cristiano el paso a la esperanza.¹⁷

Segunda conclusión

«El hombre está siempre tentado a reducir a su propia medida la Eucaristía, mientras que en realidad *es él quien debe abrirse a las dimensiones del Misterio*. «La Eucaristía es un don demasiado grande para admitir ambigüedades y reducciones».¹⁸

Viviendo nuestra entera vida cristiana desde la dimensión eucarística, que le es primordial, estaremos en grado de ofrecer al mundo la luz de aquel que un día dijo: «Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn 8,12).

¹² *Ibid.*, n. 2.

¹³ *Ibid.*, n. 14.

¹⁴ *Ibid.*, n. 12-13.

¹⁵ *Ibid.*, n. 15.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, n. 14.

ENCUENTROS, CAPÍTULOS, VISITAS

Sri Lanka - Visita a la OFS

Fr. Michael Higgins, TOR, Asistente general OFS, dedicó las primeras dos semanas del año para visitar Sri Lanka. La primera semana (3 al 9 de enero) estuvo dedicada al encuentro con los Asistentes espirituales y las Fraternidades locales del país. Informa que actualmente hay 16 Fraternidades locales en Sri Lanka con aproximadamente 305 miembros. De esas fraternidades, una ha sido canónicamente erigida (La Fraternidad de Santa Lucía en Colombo), dos tienen un número suficiente de miembros profesos perpetuos para ser canónicamente erigidas (La Fraternidad de San Francisco de Asís en Udugampala y la fraternidad de San José en Wennapuwa), y las otras o carecen de suficientes miembros profesos perpetuos o no está nada claro si ellas tienen el número requerido de miembros para ser canónicamente erigidas. Michael está convencido que la OFS en Sri Lanka está en un momento privilegiado de su historia. A estas alturas de su desarrollo, ella puede aprender de las otras naciones cómo formar sus propias estructuras y estatutos a nivel nacional. Lo más importante de todo esto es el imperativo para lograr una expresión unificada de la Orden en el país.

Polonia - Curso de formación para la OFS de Bielorrusia

En la ciudad de Varsovia, en el Centro franciscano, del 4 al 7 de febrero de 2005 se desarrolló un Curso de formación para los franciscanos seculares de Bielorrusia. Participaron en el mismo alrededor de unas cuarenta personas, entre las cuales 17 provenían de Bielorrusia con su Asistente nacional Fr. Walerian Sokolovski, OFMConv. De parte de la Presidencia CIOFS estuvieron presentes Benedetto Lino, Consejero de la Presidencia y Fr. Ivan Matic, OFM, Asistente general de la OFS. Ellos presentaron los diversos temas de la espiritualidad franciscana: la vocación, el carisma y la misión de la OFS, la Asistencia espiritual y pastoral a la OFS. Para la Presidencia ha sido de gran ayuda la colaboración y la entera organización del Curso por parte del Consejo nacional de la OFS de Polonia, quien además contribuyó con temas sobre la vida, la formación y la organización de los franciscanos seculares, subrayando algunos puntos prácticos de suma importancia para la Fraternidad emergente de Bielorrusia, compuesta por 50 Fraternidades locales con cerca de 430 profesos. También existen en aquel país dos Fraternidades de la juventud franciscana. De los frailes de la Primera Orden, en Bielorrusia están presentes los siguientes: OFMConv, OFMCap e OFM. Durante el Curso se ha hablado de la

necesidad de constituir la Conferencia de Asistentes nacionales y de proveer a la Asistencia de las Fraternidades locales que están sin Asistente.

Perú – Capítulo nacional de la OFS

Durante los días 25-27 de febrero de 2005 tuvo lugar en la ciudad de Lima el XII Capítulo nacional electivo de la OFS del Perú. En nombre de la Presidencia CIOFS estuvieron presentes Consuelo Núñez (Chelito), de Venezuela, Consejera internacional, quien presidió la sesión electiva y Fr. Ivan Matic, OFM, Asistente general OFS. Marita Tejada ha sido elegida nueva Ministra nacional y Betty Herrera ha sido reelegida Consejera internacional. Durante el Capítulo se reflexionó sobre algunos temas importantes para la vida y la misión de los franciscanos seculares en la Iglesia y en la sociedad y, sobre todo, de los roles de los Ministros, Vice ministros y Consejeros de la OFS en los distintos Consejos. Un tema específico fue la asistencia espiritual y pastoral, con las novedades que se encuentran en las Constituciones generales de la OFS y en el Estatuto para la asistencia.

Chile - Capítulo nacional electivo

En un clima fraterno y con el lema “Que todos seamos uno para que el mundo crea” se desarrolló el Capítulo Nacional Electivo de la Orden Franciscana Seglar de Chile en la casa de retiro de San Francisco de Mostazal los días 6, 7 y 8 de mayo del 2005. Presidió el Capítulo Rosalvo Mota, Vice-ministro general acompañado por Fr. Pablo César Balestrini, OFMCap., Asistente Nacional OFS de Argentina, delegado por la Conferencia de Asistentes espirituales generales (CAS). Participaron un nutrido número de hermanos seculares, siendo los votantes 78. Hay que destacar la presencia de los Asistentes espirituales nacionales Fr. Sergio Hernández OFMCap. y Fr. Luis Rovegno OFM; los Asistentes regionales Fr. Ignacio Berjera OFMCap. (región Metropolitana) y Fr. Boldi Morales OFM (región Centro) y el Asistente de la fraternidad de Valdivia Fr. Omar Escalona OFMCap. Los mencionados hermanos se reunieron, el día anterior al Capítulo, con el Consejo nacional saliente para preparar los últimos detalles del mismo. El día sábado por la mañana, luego de una sentida oración, el hermano Saúl Zamorano OFM realizó una exposición sobre la participación del laico en la Iglesia desde la perspectiva franciscana. El escrutinio que se desarrolló en un clima cordial y festivo, dio por efecto la distribución en los distintos servicios: Ministra Nacional, la hermana Catalina Valenzuela con 37 votos; Vice Ministro, el hermano Felipe

Rojas con 29 votos; Secretario, el hermano Manuel Silva con 34 votos; Tesorera la hermana Patricia Collins, reelecta con 46 votos; Responsable para la formación, la hermana Anunciación Salgado con 37 votos; Promotor vocacional, el hermano Oscar Moya con 25 votos; Consejera adicional, la Hermana Rosalba Martínez con 30 votos; Consejero internacional el hermano Rafael Riquelme reelecto con 35 votos; y Consejero internacional sustituto, el hermano Victor Saldía con 27 votos. Los asistentes espirituales que participaron del Capítulo expresan a la CAS, la necesidad de una reunión de asistentes a nivel del Cono Sur para organizar y buscar lineamientos específicos que respondan a las exigencias que los hermanos seculares les solicitan. La Eucaristía conclusiva del Capítulo fue presidida por Fr. Carlos Huenupi OFM^{Cap}, Ministro Provincial de la Provincia Capuchina de Chile. La CAS agradece a Fr. Pablo Balestrini, OFM^{Cap}, el excelente trabajo llevado a cabo durante el Capítulo, como delegado de esta Conferencia, así como también el completo informe que nos enviara oportunamente.

Bosnia-Herzegovina: Se ha creado la Fraternidad nacional de la OFS

Desde el 20 hasta el 22 de mayo del 2005, tuvo lugar la visita fraterna y pastoral de la Ministra general de la OFS, Encarnación del Pozo, y del Asistente general, Fr. Iván Matić OFM; con el objetivo principal de iniciar el camino de la Fraternidad nacional de la OFS en Bosnia-Herzegovina, y constituir el primer Consejo nacional provisorio. Para dicha ocasión, se encontraron en la «Casa de la paz» de Rama/Šćit varios Asistentes Espirituales de la OFS y de la Jufra, como así también los Responsables de la OFS y Jufra de las dos Regiones, y los Ministros Provinciales de las dos Provincias OFM presentes en Bosnia-Herzegovina, Fr. Mijo Džolan y Fr. Slavko Soldo. También estuvo presente Fr. Milan Krišto Asistente nacional de la Jufra croata.

El primer día, Encarnación y Fr. Iván, se encontraron con un grupo de unas 60 personas, entre los que habían 30 Asistentes de la distintas Fraternidades locales; para reflexionar juntos acerca de «la asistencia espiritual». Durante la mañana del segundo día, fueron en peregrinación a Kupres, donde participaron de la solemne Celebración eucarística, con ocasión de la Jornada Católica de los Países de Europa central. Durante la tarde de ese mismo día, los trabajos se dirigieron a la constitución del primer Consejo provisorio nacional de la Fraternidad OFS de Bosnia-Herzegovina. Resultaron miembros del nuevo consejo: Nives Kanevčev (Ministra nacional), Gojko Jelić (Vice-Ministro), Aleksandra Slokar (Secretaria), Marijan

Begić (Tesorera), Angela Šuta (Responsable de la Formación), Dinko Periša (Representante de la Jufra). También forman parte del Consejo nacional los Asistentes espirituales Fr. Petar Anđelović y Fr. Sretan Ćurčić.

El día domingo, último día de la visita, terminaron las tareas con una celebración eucarística que presidió Fr. Iván en el santuario mariano de Rama. Ese mismo día, la Ministra y el Asistente general, acompañados de Fr. Milan y Fr. Sretan, visitaron el convento de los Hermanos Menores de Široki Brijeg (Bosnia-Herzegovina), lugar en el que fueron martirizados 30 frailes en manos de los comunistas, después de la segunda guerra mundial. Visitaron también Međugorje, donde se encontraron con la comunidad de Frailes que trabajan sirviendo en la Parroquia, y estuvieron brevemente en otros lugares: el Cenáculo, el Pueblo de la Madre, y la Colina de las apariciones; donde tuvieron especialmente presente a toda la Orden, rezando por ella, particularmente por la nueva Fraternidad de Bosnia-Herzegovina. Al término de la visita, Encarnación y Fr. Iván, concedieron una entrevista a la radio “Mir Međugorje”, donde informaron y explicaron la finalidad de la visita realizada, comentando también la actual situación mundial de la OFS y la Jufra.

Filipinas: Capítulo Nacional Electivo (del 12 al 15 de Mayo 2005)

El Hermano Michael Higgins TOR (Asistente general), se reunió el día 11 de mayo en Manila, con los integrantes de la Conferencia de Asistentes nacionales de Filipinas. El encuentro fue dedicado a reflexionar sobre el informe preparado por Fr. Albert Marfil, OFM, para el Capítulo electivo nacional, acerca de las actividades de la Conferencia. El Capítulo se realizó en la Casa de Retiro de los frailes Capuchinos (Lipa City) del 12 hasta el 14 de mayo. Se inició con una jornada de retiro preparada por Fr. Michael. Los trabajos del capítulo se iniciaron el día 14 con la celebración de la eucaristía. Una parte importante fue dedicada a la presentación de informes, y posteriormente se trabajó en la discusión y aprobación de los estatutos nacionales de la OFS de Filipinas. El Capítulo estuvo presidido por Fumihiko Francis Takeda OFS (Ministro nacional y Consejero internacional de Japón). Resultaron electos para servir en la OFS de Filipina durante los próximos tres años: Anthony Maghirang como Ministro nacional y Consejero Internacional, Luz Hernández como Vice-Ministra, Norma Gamus como Secretaria, Lucy Almirañez como Responsable de la Formación, Ellie Hernández como Tesorera, Yvonne Lanuza como Consejera y sustituta del Consejero internacional, y Alfonso Salcedo como Consejero.